



GACETA DE LITERATURA Y GRÁFICA ◇ NUEVA ÉPOCA ◇ NÚMERO 41 ◇ DISTRIBUCIÓN GRATUITA

Diego Maqueira

(Santiago de Chile, 1951)

*de El firmamento entre las cuerdas
de la caída del infinito para atrás
y de atrás en adelante*

XX

o por ejemplo
en solicitud de esclarecimiento llano

si te has enfrentado ya
un par de veces tú solo
de puro atrevido que eres
y poco prejuicioso
en una mocha sin cuadrantes
con el tiempo y la muerte
con esos dos Mike Tyson's
peces profundos de aguas pesadas
o a la subida que es una encerrona
peces pesados de aguas profundas

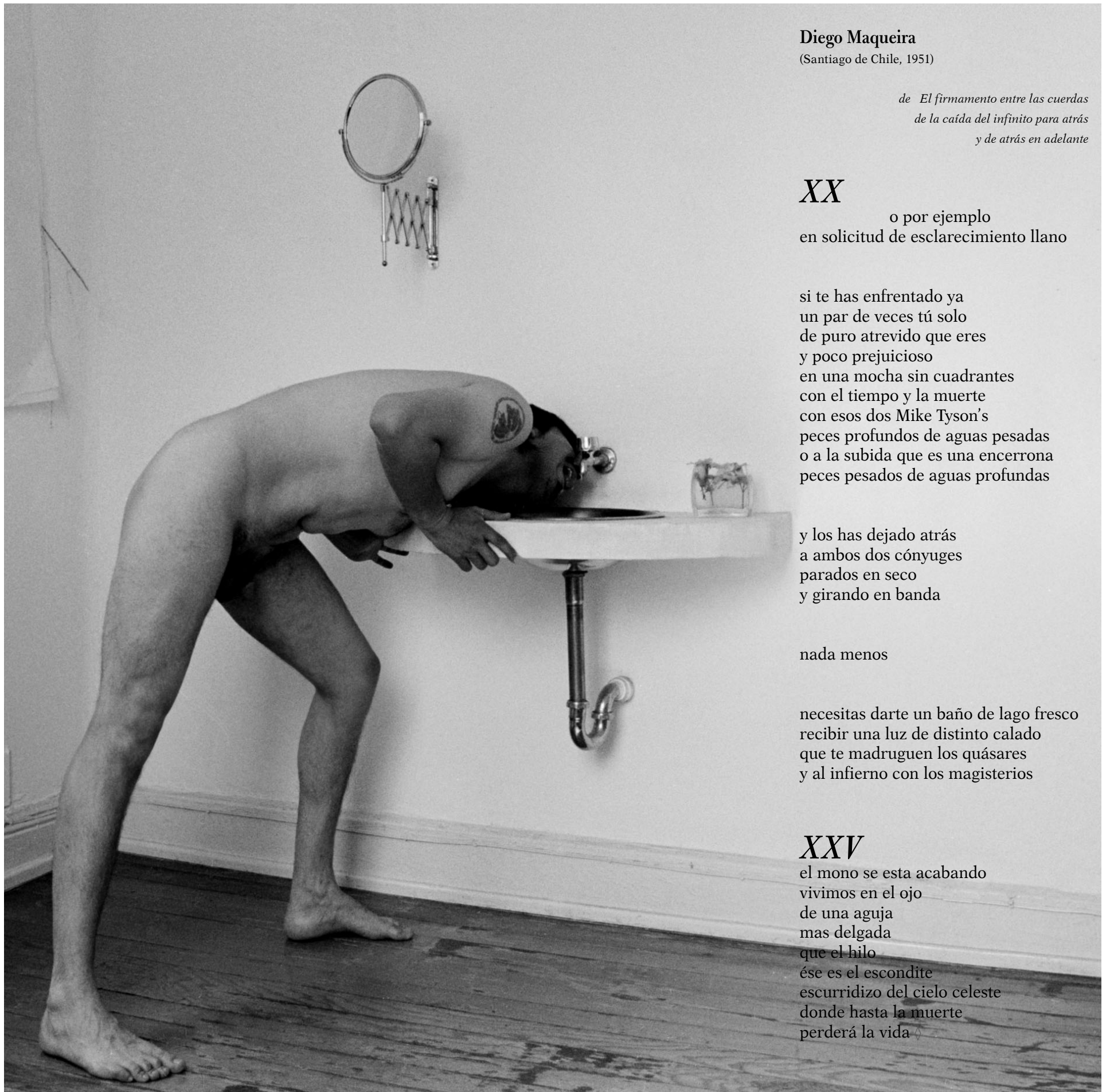
y los has dejado atrás
a ambos dos cónyuges
parados en seco
y girando en banda

nada menos

necesitas darte un baño de lago fresco
recibir una luz de distinto calado
que te madruguen los quásares
y al infierno con los magisterios

XXV

el mono se esta acabando
vivimos en el ojo
de una aguja
mas delgada
que el hilo
ése es el escondite
escurridizo del cielo celeste
donde hasta la muerte
perderá la vida ◇



Carmen Lucía Alvarado

(Quetzaltenango, 1985)

todos los poetas quisieron ser astronautas primero,

pero el mundo fue demasiado real y el
universo demasiado gaseoso para poder
penetrarlo con su miseria

todos los poetas quisieron tener telescopios
que develaran que la fantasía es algo
que se mueve ciegamente en la nada
todos los poetas señalaron a las estrellas y
nombraron constelaciones en lugares que
no existen
todos quisieron viajar a la velocidad de la luz
esconderse en la nebulosa de Orión
ser tragados por agujeros negros
declarar que dios no es un viejo que vive en el cielo
porque el cielo es la versión ridícula
de la bastedad del universo
de la inmensidad
y de la eternidad

todos los poetas quisieron contar en
cuenta regresiva y despegar al basto

desconocimiento
el desconocimiento los despegó a ellos
y ahora escriben pequeñas cartas a su amada fantasía
a sus viajes astrales

los agujeros sí los tragan, pero los
cuerpos evidencian lo contrario
los cuerpos se quedaron habitando esta tierra
esta vida, estas ciudades, estas veredas de la realidad
los agujeros los succionaron y les dejaron a
cambio mentes que anhelan un regreso a
la nada

sí, están escondidos en la nebulosa
la de Orión
la de los sueños
la de las madrugadas
la nebulosa que despide su propio cuerpo

usan a los poemas, sí, los usan
nombran al mundo, sí, lo nombran

cuentan en cuenta regresiva, y lo que surgen
son letras y pequeños retazos que se
desprenden de los días
esos retazos serán quizás las migajas
de pan que señalen el regreso
el ansiado regreso ◇



Rodolfo Lara Mendoza

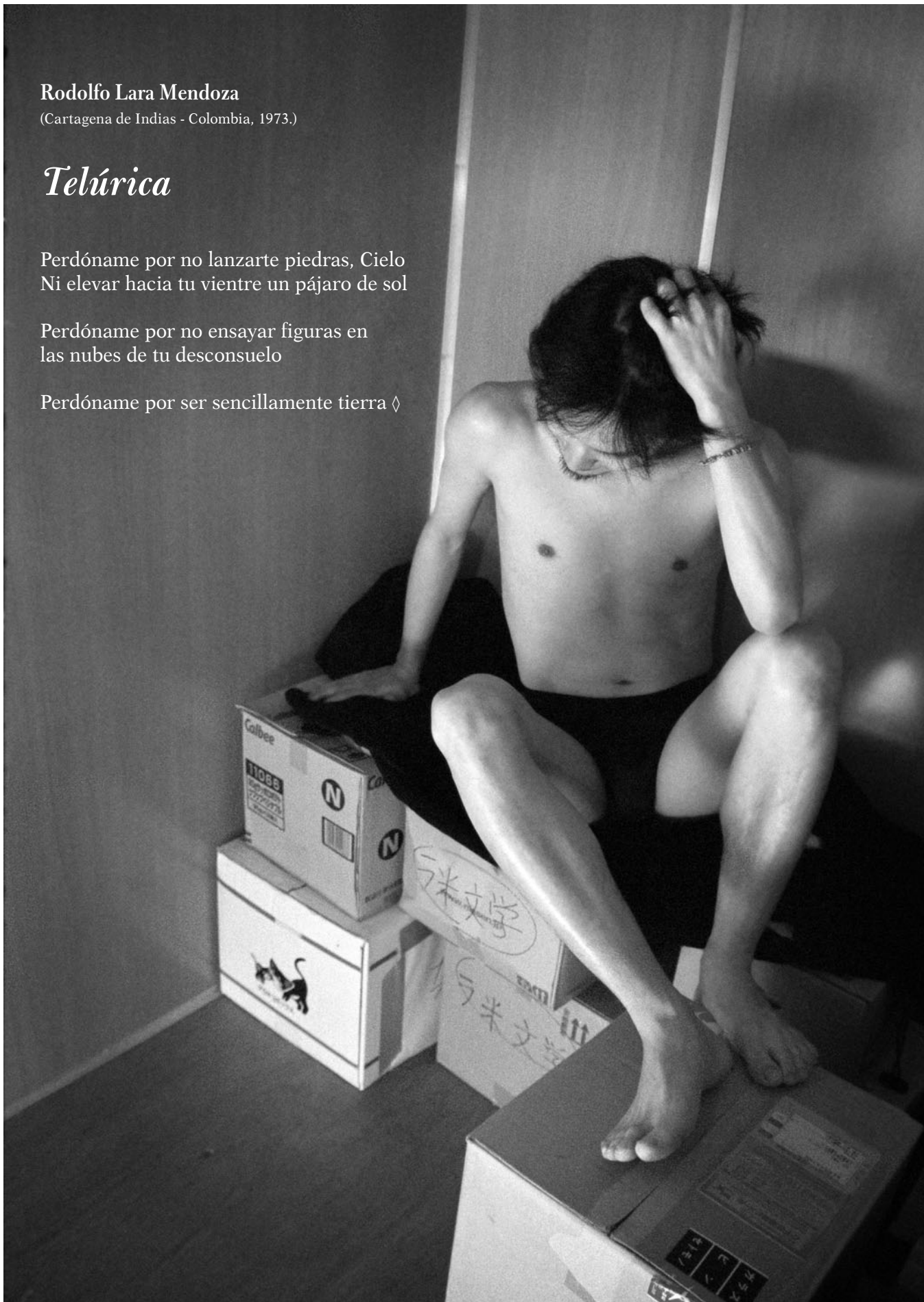
(Cartagena de Indias - Colombia, 1973.)

Telúrica

Perdóname por no lanzarte piedras, Cielo
Ni elevar hacia tu vientre un pájaro de sol

Perdóname por no ensayar figuras en
las nubes de tu desconsuelo

Perdóname por ser sencillamente tierra ◇



Diego Mora

(Vásquez de Coronado - Costa Rica, 1983)

Bonus Track

Déjenmelo a mí— dice una pero no Tampoco es ella No está marcado mi nombre en su espalda como dijo Gonzalo Rojas
No cruza alambradas ni avenidas No es la mesera del Park Avenue —aunque no estaría mal que fuera ella— ni la vecina
por suerte Mi mejor amante para no cansarlos con el cuento ni con otro ramillete de mujeres y para desilusión de todas las
desilusionadas soy yo que me soy fiel y me doy de comer y me visto Yo que no cambio de cuerpo ni dono sangre y mucho
menos mi riñón Yo que espero el tren conmigo y juntos vemos la ventana repleta de paisajes justo antes de besarnos ◇

José Manuel Barrios

§77.

En el principio fue la perversión. Lo sublime. La mujer observaba las frutas debajo de los árboles. El resplandor. Su estado original de náusea.

§78.

Entregaban gente a la hendidura. Ésta los impulsaba adentro de la arena. Quedaban sonámbulos, no esperaban el sable. Miraban su grandeza en el agua o se desterraban pasionalmente.

§79.

Había autopistas, al igual que ahora. El pasado fue algo hermosamente atroz.

§80.

Fumábamos, reíamos. Los Maestros se deleitaban con nuestras preguntas. Amábamos la antigüedad. Cada una de las respuestas se comprometía a dibujar el rostro de nuestro cuerpo.

§81.

Hablaron de devoción. Los escuchamos arrodillados contra el piso. Queríamos combatir. ◇





Diana Garza Islas
(Santiago, Nuevo León, 1985).

1. Verbigracia: [variaciones sobre lo mismo]

Cada palabra que escribo es mi epitafio
I

Que el pez soporice las estancias con su arpón milímetro. Estrellas aquí mismo. Enumeraciones. Vampiros móvil dicere en la costa más oeste (y lo de siempre: o este; obviedades, simulacro de estilos y de hombres. Palabras a la espera. ¿Palabras a la espera? Astros y grafías ancladas al talón más épico (edípico ó eléctrico) de todas tumbas por deexcavar aún, sí, nuestro epitafio, última pifia de casajo lapidaria. Cacofonías. Gajes de: la manzana fúnebre al oído: (letanía correspondiente) el background de alguna vez, la apantallante intermitencia de aquí al lado, enfrente de mí. . . . ah, la perspectiva.

Y no diremos: hoja en blanco. *Sino* redes. Tejidos ágrafos descubijando del olor maché y contraportadas de hace siglos, ribeteadas en fuego y glorieta de luzsangre.

[Palatalizar la sílaba / Razilatalaparla así, lava]

Y muda. Este hospital de cada día que florilegia las jornadas con sudor y pan, con la sangre frente al batallón que dice: así. Y a la mañana siguiente:
Sólo espero escribir esta palabra. ♦

Luis Eduardo García
(Guadalajara -1984).

No hay música furiosa (en los sueños)

Estábamos tan enfermos de verde metralla de carne derramándose
queríamos irnos del mundo en un sueño clamoroso
mitad coreano —del *Virginia Tech*— mitad pajarillos
multihomicidas pero se necesita música hasta para romperse el cráneo
se necesita música
furiosa ella quería a Charlie Parker yo dije Schubert se caga en todos peleamos
[venenosos
sin sentido pues resulta que en sueños ambos son más mudos que una vieja
[carretera y no hay música
para suicidas que se quedan con cara de bosnios heridos de negros ancestrales
[de reptiles secos fin del poema hermano
hay que irnos bien despiertos ◇





Luis Arce

(Ciudad de México, 1989).

un hombre detenido ante la sonrisa del agua
Escuchaba una gaviota girando sobre el agua,
la sal de sus alas

era una canción

un teatro enorme y superficial [silencioso azul marino –*el lomo de un tiburón*–]
o un pez que blup blup recorre la forma de una nube;
[

*en el agua están grabadas todas las lenguas del mundo, el agitado zumbido de
la corriente se ha situado como una pausa entre sus ojos - imposible navegar:
silenciosa agua, palabras allá; se
asoma como un charco escrito en una mirada cualquiera]...*

en el color del agua otra gaviota
cae como una mirada cae desde sus ojos ◇

Luis Alberto Arellano
(Querétaro, 1976).

Combustión espontánea

Hablamos en plural
para instaurar el orden del presente
perros a las salidas de los autos
impiden el paso con sus dientes torcidos por el hombre
Nunca fue mejor el olfato ni la coreografía del aire:
Todos tuvieron oportunidad de sobra
pero nadie miraba a los ojos

preferían
esconder el puño cerrado
entre las ingles

Yo oculto mi nombre al resto de los internos
Si repiten tres veces mi nombre algo terrible
ocurre en mis rodillas y bebo leche agria del piso
Nunca gusté de la leche agria

Mi mujer hace yoga Hatta yoga
por las mañanas todos los días que tienen mañanas
Mi nombre es secreto y su vuelo de
colibrí a nivel del piso no lo es
Ella sirve de pez entre los que hablan
y no entienden lo que dicen
es unpezdebabel
Pero prefiere ser Hatta yogui y el olor de la ropa mojada
así sea agua de lluvia que no corre
El muro tiene prendida la carne del silencio
Nunca nos dijeron que la miseria
servía para olvidar lo esencial
como los cubiertos a la hora del amor
Nadie engulle a otro por mero deporte
Hay razones poderosas razones
para el canibalismo entre amantes horizontales:
la desobediencia
el contacto mayor
la ruta equivocada
el calor nocturno
el ciego amor por lo profundo
el ritmo adecuado



la conciencia negra
el flujo nasal transitorio
el transporte público
la negra tinta de las venas
el baile aéreo de la expiración
Inhala
El muro tiene prendido el color del cielo en sus ojos
Ahí ponemos el acento que nos faltaba
Hay que colgarlo de un puente dijeron
Y vino el que me tomó del cuello
montó un cartón blanco con letras rojas
en mi pecho abierto
Apiladas letras rojas sobre cartones blancos
una tras otra

una sobre otra

una a costados de otras
Apiladas letras rojas
Sobrepuestos cartones blancos
Montones de cartones blancos con letras rojas
Montones de pechos rojos con letras negras
Montones de hombres colgados con pechos abiertos
con cartones blancos con letras rojas

con pechos desnudos
con cartones blancos desnudos
con letras rojas desnudas
con puentes colgantes desnudos
Puente:
No quieren que use mi nombre
porque todos estamos muertos
Es un acto de provocación usar mi nombre
También llamar a los objetos cosas
a la muerte sueño
al hambre infierno
al cielo panal de serpientes
al grito grito
al desnudo virgen
al cordón umbilical teléfono
Nadie puede ser nombrado en voz alta
Puente: rostros que toman mi carne
para estrellarla contra el pavimento
Nosotros los del movimiento perpetuo
El amor tiene formas que no pueden explicarse
Me prohíben usar un nombre propio
No queremos que cicatrice ◇



Leonarda Rivera
(Uruapan, 1984).

6.6

Rabiosamente las abjura en el centro de un discurso
construido bajo sombras

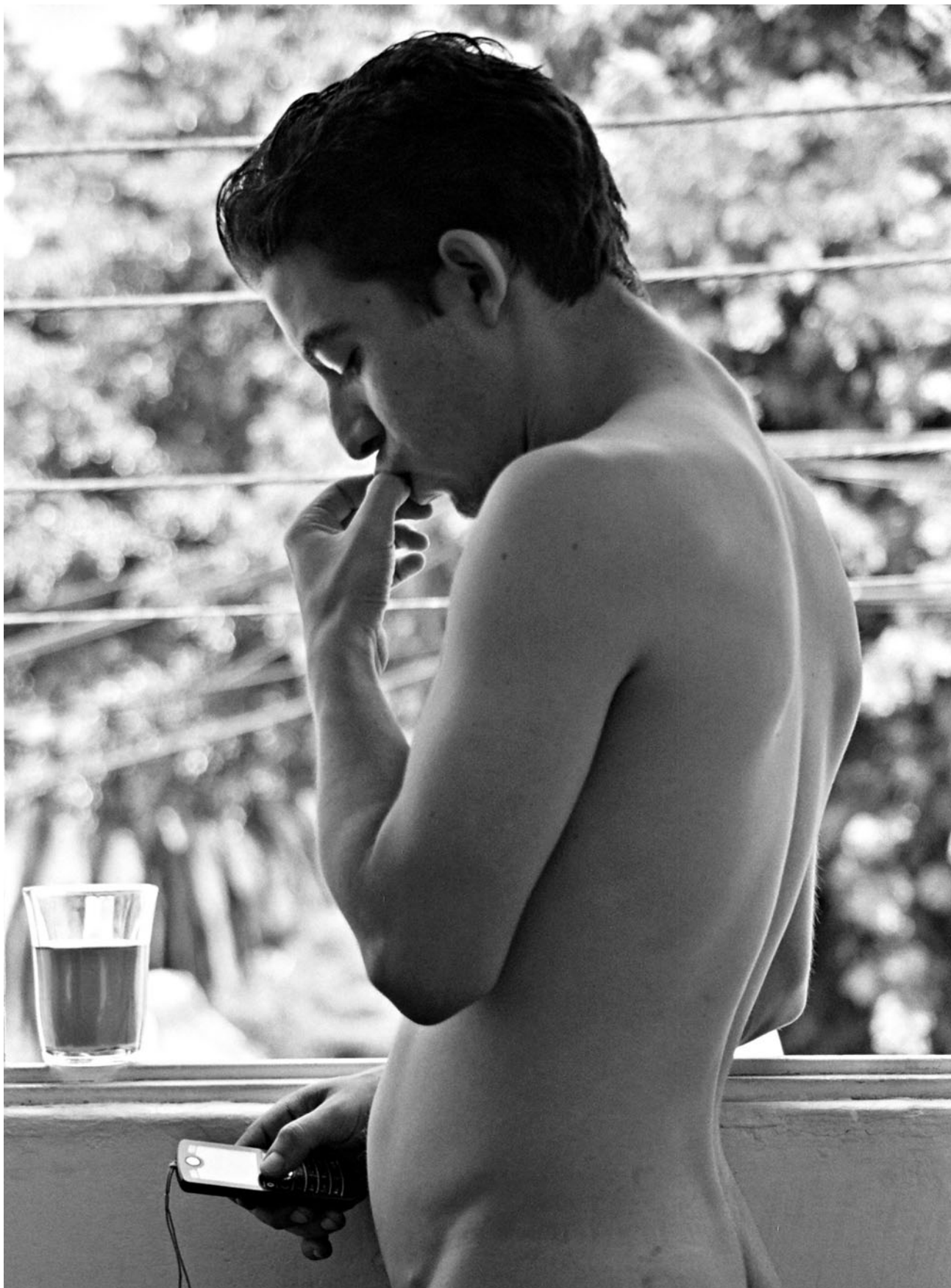
Duerme el aire herido las encías ensangrentadas del animal salvaje escapado de las
postrimerías del discurso

Se traga metáforas vivas detenido en la noche del ala de mariposas de obsidiana

Canta alrededor del fuego/ se zambulle a temperatura desequilibrada por su ojo herido

Su quejumbrosa lengua tiene amoríos con el silencio y
la otrora dama

De noche sale vestido de gallo galante a pasearse sobre la decadencia del discurso ◇



Xitlalitl Rodríguez Mendoza
(Guadalajara, 1982).

Para nadar —lo infiero por el niño de al lado— no es necesario tocar el piso, y parece que ésta es la característica primordial durante la estancia dentro del agua. Sin embargo, el fondo de las albercas está confeccionado con un lujo cuidadoso cuya importancia radica en un guiño cordial: azulejos claros dan una impresión de cercanía, protección y luminosidad. Como prefiero estar en la estación contemplativa del asunto, esos peces con escamas cuadradas que sólo pueden ver los ganadores de la gesta me dan cierta desconfianza: nada bajo una masa de azul turbio y a cincuenta metros de donde se inicia el recorrido, puede ser un sitio seguro para los paseantes. Al acercarme a los treinta metros (también intuyo que sólo se cuenta la distancia recorrida horizontalmente), veo a mis piernas dar un paseo circular, cada una por su parte y sin alejarse demasiado. Miro abajo y encuentro cada cuadro multiplicado en millares pero sin perder su voto de sostener un hueco. Doy con la frase que como un payaso de resorte se dispara de la caja más inesperada: estoy en lo hondo. Sin otra salida que ir a la inversa, no hago más que aflorar mi barriga al cielo y salvarme la vida jugando a la muerte de Ofelia.

En el centro de la plaza hay un faro. Si bien el tubo luminoso que arroja se introduce sólido en la pupila, algunas veces la luz se difumina un poco debido a la indigencia del alumbrado público. A ese torreón no le importa el trajín de los navíos porque es una bestia de casa. Aunque algo retorcido le corre por dentro y tiene nombre de espantapájaros, permanece ridículamente elevado, doblando la altura de la iglesia y aplastando el furor de las palomas que con tanto ahínco buscan su lugar entre las aves de ornato. Están perdidos los pichones, no hay posibilidad alguna de apañarse de las escamas de pintura corrediza que visten su falso obelisco, o de sus ventanas que son tres fugitivos famélicos e inalcanzables. No es sino a las cuatro de la tarde cuando el faro deja de ser enigma: la gente busca su delgada sombra. Altos, pequeños, con piedras lisas bajo la lengua, con vestidos espumosos sobre el pasto, todos se acomodan en línea recta, unos detrás de otros, hasta llegar al borde de la avenida. Y así permanecemos fuera de dudas hasta las siete de la noche o casi (horario de invierno). ◇



Manuel Parra Aguilar

(Hermosillo, Sonora, 1982).

Aunque la rama cruja
Para Verónica González
Nunca antes me fue tan necesario llegar a Roosevelt, Avenue, Woodside,
la única calle que yo inventé
y a donde yo me siento en la escalera
del segundo piso como por costumbre, sin entrar al departamento que yo inventé.

Nueva York se construye de anónimos sonidos, sonidos interminables,
sí, tiernamente,
sí, ciega, desordenada, te dije furiosamente.

Estas son las palabras amadas que yo hubiese dicho,
pero está bien, no vivo con mis seres queridos.

En cada esquina, nombre de inmigrante,
oigo acercarse al poema cuando las cosas se deterioran.

Un árbol cabeza-nido de pájaro me trae tu recuerdo que no termina.

En cada esquina cada coche dirige el aire.

Yo sé bien que nunca he logrado entrar a departamento alguno ◇

Homenaje a Jorge Luis Borges

Sobre las doradas olas cabrillea en lo alto una maroma engastada de joyas, dice la versión española de un verso de Tu Fu. En la versión francesa las olas son mecidas por una luz dorada y la maroma es una larga cuerda de joyas abundantes. La versión italiana dice que la noche marina se doró de olas rozadas por una sogá reverberando entre joyas. En ruso la traducción establece que la luna alumbra las olas del mar y deja ver una extraña figura adornada de joyas. La versión inglesa habla de un oro distante en perpetuo movimiento y de una cuerda hecha de alhajas. El original de Tu Fu, verso dos, Estrellas y luna sobre el Yang Tse, dice: sogá con joyas brilla sobre olas doradas.

José Kozér
En *Mezcla para dos tiempos*

Fragmento del cuento **Rashōmon**

De algún paraje llegaban las bandadas de cuervos. Durante el día se los oía crascitar, sobrevolando la cumbrera de la entrada. Cuando el cielo se arrebolaba al declinar la tarde los cuervos parecían incontables granos de ajonjolí desperdigados por el remate de

la puerta. Aquel día, sin embargo, no había un sólo pájaro a la vista, tal vez a causa de lo entrado de la hora. Por todas partes los escalones de piedra que empezaban a desmoronarse y entre cuyas grietas se espesaba la hierba, dejaban ver las blancas deposiciones de los cuervos. El lacayo, con su kimono azul deshilachado, se había sentado en el séptimo escalón, que era el peldaño más alto de la escalera, a contemplar absorto la lluvia. Concentraba la atención en un abultado grano que le irritaba la mejilla derecha.

Como se ha dicho, el lacayo esperaba a que acampara. No tenía la menor idea de lo que iba a hacer cuando dejara de llover. Normalmente, como es lógico, hubiera regresado a la casa de su amo, de la que hacía unas horas había sido despedido. La prosperidad de Kyoto había decaído vertiginosamente y a causa de ello el samurai a quien sirviera durante muchos años lo había tenido que echar. Y aquí estaba, tras una cortina de lluvia, sin saber qué hacer. El mal tiempo aumentaba su abatimiento. La lluvia no daba señales de parar. Sus pensamientos se extraviaban en la necesidad de ganarse la vida a partir de la mañana siguiente; unos pensamientos desvalidos y confusos que sólo atinaban a protestar contra un destino inexorable. Perplejo, oía replicar la lluvia en la Avenida Sujaku. ◇

Traducción de José Kozér

En *Rashōmon y otros cuentos* de Ryunosuke Akutagawa.
Traducción de José Kozér. Madrid: Miraguano Ediciones. 1987.



“Ya fui santo, no necesito volver a serlo”

entrevista a José Kozer sobre traducción de poesía

Mara Pastor para la Gaceta Literal

José Kozer nació en Cuba, 1940, hijo de inmigrantes judíos de Polonia (padre) y Checoslovaquia (madre). Emigró en el 1960 a los Estados Unidos y desde el 1965 dio clases de literatura española en Queens College, en Nueva York hasta 1997. Desde 1999 vive en Florida, junto a su esposa pacense Guadalupe. Su poesía ha sido traducida parcialmente a siete idiomas, mientras que él ha traducido del inglés a muchos poetas y autores japoneses entre ellos a Saigyo, Natsume Soseki, Ryunosuke Akutagawa, Saito Mokichi; y autores occidentales como Lafcadio Hearn, además de un largo poema de Delmore Schwartz titulado *Seurat: domingo por la tarde a orillas del Sena*, y dos libros de historias infantiles del novelista norteamericano Nathaniel Hawthorne. Kozer ha vivido más de cuarenta años fuera de Cuba, es hijo de inmigrantes e hizo su carrera poética fuera de su isla natal (mayormente en México, Argentina y España). En el 2001 publicaron la primera antología de su poesía en Cuba. Kozer cuenta que comenzó a escribir cuando emigró a Nueva York para no olvidar el español. Su mezcla cultural y sus múltiples desplazamientos lo hacen un escritor particularmente interesante a la hora de pensar cuestiones ligadas a la recepción y la traducción. Algunos de los títulos en el catálogo de su prolífica obra son *La rueca de los semblantes*, *La garza sin sombras*, *Carece de Causa*, *et mutabile*, *AAA1144*, *La maquinaria ilimitada*, *No buscan reflejarse* y la antología del 1983 al 2004 *Y del esparto la invariabilidad* y más recientemente *Acta*. Si algo distingue la obra de José Kozer es la agilidad de su poética, su irreverencia y originalidad.

Conocí a José Kozer una noche de otoño en Ann Arbor, en el estado de Michigan, tras un recital que dio en la universidad en la que estudio. Aquella vez me cautivó su honestidad, su naturalidad y franqueza para hablar de cualquier tema. Hablamos sobre ser poetas, sobre leernos, intercambiar mails y traducciones, pero sobre todo hablamos de poesía polaca, en especial de Zbigniew Herbert. Desde entonces hemos seguido el cartero, compartiendo y comentando traducciones. A finales del 2009 escribí un ensayo sobre el libro *Mezcla para dos tiempos*. Unos meses más tarde lo invité a que viniera a una clase vía Skype (José vive en Florida). Él los recibió en su casa antes del almuerzo con Guadalupe. Cuando una estudiante le preguntó sobre el oficio de traductor, Kozer les dijo que los traductores debían ser los empleados mejor pagados del gobierno. Se me ocurrió continuar la conversación sobre traducción a partir de esta reflexión, ¿qué es ser un traductor de poesía hoy? Le agradezco de antemano su generosidad al contestar mis preguntas para los lectores de *Gaceta Literal*.

Mara Pastor: José, ¿cómo te relacionas con lo traducido?

José Kozer: No me relaciono. Tras traducir y publicarse

lo traducido, jamás releo mi trabajo. Esta costumbre de no ser lector de mí mismo la sostengo tanto para mis propias publicaciones de poesía (mayormente) y de prosa, como con respecto a los varios libros que traduje del inglés al español. Por cierto, debo aclarar que todos los libros de autores japoneses que traduje fueron traducidos del inglés, lo cual jamás oculté, no sólo no lo oculté sino que lo dije con toda claridad: no sé ni nunca sabré japonés, y si traduje de trasmano, en segundas, lo hice por dos razones: ganarme el pan; y divulgar materiales que cuando yo comencé a traducir al castellano a autores japoneses, apenas nadie conocía, y no sólo eso, sino que apenas nadie se hubiera dedicado a hacerlo. Yo llegué a la traducción vía Kenneth Rexroth, y por ahí, a base de lecturas, decidí traducir del inglés.

M: ¿Qué fue lo primero que tradujiste?

JK: Traduje poetas latinoamericanos al inglés, amigos mayormente, o ex amigos, y gente de mi generación, en épocas en que todos éramos jóvenes desaharrados, emigrantes, exiliados, según. Luego traduje algunos poetas jóvenes de la época beat de Nueva York (lo hice para revistas latinoamericanas) del inglés al español. Y dejé de traducir, siempre comido por la necesidad de hacer poesía. Cuando comencé a traducir, muchos años más tarde a los autores japoneses, fue porque se me presentó la oportunidad de hacerlo, por contrato verbal y amistoso, con la editorial Miraguano, Colección de los Malos Tiempos, colección en la que se han publicado auténticas joyas.

M: Leí en una entrevista que te hizo Josely Vianna Baptista publicada en Brasil que escribiste *Mezcla para dos tiempos* cuando te diagnosticaron tinnitus. Es curioso que ante una disonancia sonora produjeses una propuesta literaria multitemporal que contrasta en forma y contenido con el resto de tu obra. Algunos de los textos de este libro parecen contener una teoría interna sobre el tiempo, la comunicación, la traducción como “El avatar de Adalbert Stifter” o “Fenotipo” y “Homenaje a Jorge Luis Borges”. Se va tejiendo una estética sobre la traducción —“tinnitismo”—a partir de este momento de tu obra. ¿Qué piensas al respecto?

JK: Es una observación acertada considerar como disonancia sonora la dolencia que me atacó (tinnitus) y contraataqué escribiendo en menos de 3 semanas *Mezcla para dos tiempos*, libro que ayudó mucho con el proceso de curación, libro después del cual pude exclamar “ya me curé”.

Y es acertado ver en dicho libro un estado de excepción dentro de mi obra: así *Mezcla para dos tiempos* es en efecto un libro que se separa del resto, no sólo por ser prosa, sino por ser un experimento inconsciente donde traduzco una enfermedad enloquecedora en un libro sanador y cuerdo. Cuerdo en cuanto escritura que se razona a sí misma y vuelca ese razonamiento en especular interioridad que quiere y creo consigue vaciar el cuerpo por dentro del ruidoso malestar de la dolencia en cuestión. La función de la literatura, evidente, no es higiénica ni curativa, no se escribe para sanar el cuerpo ni para tener salud; lo contrario de hecho puede suceder, y la historia de la escritura está cuajada de ejemplos

donde escritura y enfermedad, escritura y locura, van de la mano y se hermanan para dañar el cuerpo autorial y en ciertos casos derrumbarlo y hasta destruirlo. En mi caso, ocurrió que escribir los textos que configuran *Mezcla para dos tiempos*, sirvió aleatoriamente para ayudar al proceso de sanación de la dolencia que atacó mi oído medio, y el cerebro. Ya todo eso está bajo control, y ahora lo importante es ver si la traducción enfermedad obra escritura configuró un libro que tiene visos de permanencia en el tiempo, y que de paso puede ayudar a otros a sobrevivir, no la tinnitus, sino el mal de existir, esa extrañeza.

M: ¿Se puede hablar de una poética de la traducción? ¿y de una ética?

JK: Kierkegaard habla de una jerarquía de valores espirituales donde lo estético ocupa el escalafón más bajo, lo ético el peldaño que le sigue, y en la cúspide estaría la religión, entiendo que con religión habría que incluir el término espiritualidad.

Claro que al traducir estamos en una zona literaria, y ésta, al menos desde mi punto de vista, implica una estética, cercana a lo poético, y una ética, que tiene que ver con el estado del cuerpo cuando traduce: atento, alerta, los sentidos aguzados al máximo, el cuerpo tranquilo, erguido, en la postura completa del loto, o en la media postura del loto: todo ello, de índole corporal, es por un lado vía espiritual, y por otro, movimiento ético, movimiento del cuerpo hacia ese estado de gracia anhelado donde lo ético se confunde y funde con lo religioso, y participa de lo espiritual, al que está ahora integrado. Ese estado ideal es el idóneo para el momento de la traducción, el acto de revelación de un trasvase de tonos, sonidos, vocabulario que lleva de un idioma a otro un material difícil de plegar (plegar más que doblar).

Mi experiencia de unos cuantos años de traductor ha sido justo ésta: la de un cuerpo que trabaja con la concentración que recomienda el budismo zen, y desde ese trabajo sostiene el traslado, el trasvase de materiales, desde un fundamento ético, que en diario laborar alcanza cotas de tranquilidad que participen de lo ético y de lo poético. Lo poético, en un sano sentido estético, donde se procura la belleza de la traducción, esa fidelidad máxima del proceso de trasvase, del acarreo de los materiales de un idioma a otro. Casi me atrevo a decir que en la base está el *êthos*, y que a medida que el cuerpo traduce, y se traduce entregándose del texto madre al texto vástago, que ahora se desea madre y vástago a la vez, ese *êthos* se integra, como acto espiritual, a una estética donde lo poético prima: lo poético que implica no sólo lirismo sino mucha más, dependiendo del material que traduzcamos: porque puede haber un texto sucio o feo que al traducirse ha de participar de ese idioma de lo sucio y de lo feo, que es un idioma en sí también poético.

M: Cuando hablas de budismo zen, ¿piensas de alguna manera en la escritura como una meditación?

JK: Es para mí la escritura, y fue en su momento el acto de traducir, una meditación. Al respecto no me cabe la menor duda. No sé meditar, anheló meditar, pero como no sé meditar sino sólo anhelarlo, encuentro en la escritura el sucedáneo (si se quiere) de la frus-

trada meditación. No consigo meditar durante más de cinco minutos, pero escribiendo un poema noto que soy capaz de vivir el trance meditativo que lleva con naturalidad al poema, por más tiempo: o sea, por todo el tiempo que le toma al poema escribirse, que en mi caso va de unos 20 a 40 minutos como mucho, en la primera versión del texto, la versión original aún no corregida. La misma corrección del poema, que en general realizo al día siguiente, y que me lleva más tiempo (una hora promedio) la considero una forma de meditación más serena, más en frío, más distanciada. El acto de creación de un poema me resulta trance meditativo, el acto de corrección del poema, más impersonal, más cercano a la impersonalidad que propone y cultiva el budismo zen.

M: ¿Qué sería lo intraducible?

JK: Nada es intraducible. Hay textos más arduos y otros que se pliegan al travase de idiomas, pero todo es traducible. Hasta la palabra de Dios ha sido traducida (la Biblia, ¿no?).

Lo que hay que evitar es la prepotencia. Y guapear con la traducción, cañoneando cuando no se debe cañonear, cuando lo mejor sería seguir una línea más humilde, más precaria si se quiere, y no forzar a como sea la traducción. Un ejemplo: el poeta norteamericano Jerome Rothenberg me cuenta que cuando lo tradujeron al chino, el traductor no captaba en sus textos los elementos judíos, y siendo Rothenberg norteamericano, consideró que esos elementos pertenecían al mundo afro-americano, con lo cual todo lo relacionado con la textura judía de su trabajo fue traducido como textura afro-americana: el resultado ya se puede imaginar, un judío hablando como afro-americano.

M: ¿Has hecho alguna traducción en conjunto? ¿Cómo describirías la experiencia?

JK: Sólo en un caso: traduje con unos estudiantes graduados que tomaban conmigo un curso de creación, el poema de Delmore Schwartz antes mencionado. Fue trabajo de taller, yo iba traduciendo con mis estudiantes, creo eran tres, y ellos conmigo discutían cada verso traducido. Ese trabajo de varios meses luego lo configuré y arreglé a solas, de modo que en realidad el proceso era un poco en falso, pues en esa traducción el que mandaba era yo. Creo, no obstante, que mis estudiantes aprendieron mucho, al menos aprendieron a tomarse muy en serio el hecho de traducir, y la noción de que cada palabra tiene en cada idioma su propia gravitación, su peso específico dentro de un contexto, y que ese peso, esa gravitación son sagrados.

M: ¿Qué proceso atraviesa la poesía que piensa la intraducibilidad de las cosas? ¿es poesía que comunica/instruye desde lo intraducible del verbo?

JK: Un poeta aspira a una universalidad. Y esa universalidad no puede existir sin la traducción. Mientras más traducido está el poeta, mayor es la posibilidad de ser leído planetariamente. Esto, a nivel práctico. A nivel profundo, se sabe que prima el descontento en todo poeta respecto a su traductor. Ni uno ni otro suelen estar nunca contentos. Es imposible que lo estén, dado que los idiomas por definición son ba-

bélicos y antagónicos, se pueden fundir y confundir, amalgamarse por vasos comunicantes reales, pero a la larga, y en última instancia, ahí siempre queda un pozo y poso de material incommunicable de un lenguaje a otro, que impide, imposibilita la traducción. Lo mejor es que al poeta se le publique en ediciones bilingües, y que el lector pueda compulsar el texto original con la traducción, trabajo si en verdad arduo, sin duda fructífero. Y es intraducible, en este sentido, tanto un poeta lineal, transparente y episódico, como un poeta barroco o neobarroco, denso, selvático, abrumado de excrecencias.

M: ¿Se puede resistir el lenguaje a la traducción?

JK: Se resiste. Todo el tiempo se resiste. No quiere ser otro. Quiere permanecer prístino e ideal, real en su origen. Se nota esto justo al tratar de traducir los elementos más elementales, las frases más hechas, del idioma. A veces es más fácil traducir un enrevesamiento y una dificultad de sentido o de referencia, que traducir un momento llano, descomplicado. Esta resistencia es la que el traductor debe procurar allanar, plegándola como dije antes, más que doblegándola. Es decir, no forzándola. Yo recuerdo que ante una dificultad me quedaba quieto, a la espera: ¿qué esperaba? La intuición, por así decir, la “iluminación” momentánea (como suele ser toda iluminación) que me revelara el trasvase de texto a texto, de idioma a idioma. Si sostenía ese estado de quietud, de paciencia, recibía la sapiencia del trasvase, la traducción se me imponía con toda tranquilidad desde fuera, desde dentro, simultáneamente.

M: Hay poetas y escritores que son muy obsesivos y maníacos con sus traductores, ¿has leído las traducciones de tu propia obra? ¿cómo te relacionas a ellas?

JK: Soy muy respetuoso y agradecido de mis traductores. Que alguien se tome la molestia de pasar años traduciendo algo mío me conmueve. Lo ideal es que el traductor apenas consulte al poeta, tal vez solo en casos extremos, de índole dialectal (en mi caso, la utilización de cubanismos). Pero esto no siempre ocurre, y por razones diversas, he trabajado muy de cerca con mis dos últimos traductores al inglés, el poeta norteamericano Mark Weiss (STET) y el poeta australiano Peter Boyle (ANIMA). En ambos casos fui consultado de modo exhaustivo, y creo que gracias a ello la traducción ganó. Trabajo brutal, pero necesario muchas veces. Yo siempre estoy dispuesto a hacerlo, aunque me desgasta y cansa mucho. Porque traducir es leer a fondo, y leer a fondo la propia miseria, es atroz. Y el traductor siempre tropieza con dificultades a veces imposibles de salvar. De ahí, esos maravillosos versos de Vladimir Nabokov que en su antología de poesía rusa *Verses and Versions* escribe:

“What is translation? On a platter
A poet’s pale and glaring head,
A parrot’s screech, a monkey’s chatter,
And profanation of the dead.”

Un caso distinto, para mí ideal, ha sido verme traducido al alemán por la extraordinaria traductora alemana Suzanne Lange, de quien lectores de su traducción me han dicho que es perfecta. Bueno, qué alegría

que sin apenas mi intervención se haya consumado el trasvase del español (con mucho cubanismo) al alemán, con un resultado óptimo.

M: ¿Son las traducciones acontecimientos políticos?

JK: Sin duda. Un poeta que escribe en inglés tiene más posibilidades de ser traducido a idiomas que un poeta danés o haitiano. El poder político de un país incide en la posibilidad de que sus poetas sean traducidos, de modo que el elemento político participa del movimiento de divulgación de una obra. Ahora bien, ahí no termina este asunto: la política, esa ponzoña, se apodera de los espacios poéticos a la hora de otorgar canonjías, premios, viajes, traductores. Y más allá de esto, la política procura reducir todo tipo de creación que no le convenga, a fin de evitar la oposición, la literatura que se le va de las manos y que no puede controlar, ya que a la política lo único que le interesa es el Poder, es decir, el control, es decir, el acaparamiento desde un control, casi siempre enloquecido, de la realidad. Y el arma de la traducción que el Poder puede manipular y controlar, es algo serio. Lo que sucede es que por los costados el poeta siempre se le escapa al Poder: y si bien es cierto que en un momento dado la política favorece a muchos mediocres (de vez en cuando alguno que vale se cuela, y lo beneficia sin darse apenas cuenta) a la postre, sólo queda el trabajo del poeta verdadero, más allá de todo esfuerzo político por aniquilarlo.

M: ¿Que piensas de la publicación de traducciones en Latinoamérica y de la remuneración de los traductores en este mundo literario del siglo XXI?

JK: El trabajo peor pagado del mundo de la cultura es el trabajo del traductor. Es una infamia que se le pague así de mal. Se trata de un trabajo difícilísimo e intensivo (yo trabajé 14 horas diarias durante meses y meses traduciendo a mis japoneses, y si contara lo que cobré, el lector de esta entrevista se echaba a llorar). Ahora bien, yo acepté el mal pago, de modo que yo también soy culpable de esta ignominia. Y la editorial que me contrató esas traducciones, era y es una editorial sin recursos económicos (bastante hacen y eso hay que respetarlo). Pero habría que crear colectivos de traductores que impusieran unos mínimos a la hora de remunerarse su trabajo: sin esos colectivos no se conseguirá nada. El traductor y el poeta son los trabajadores más ninguneados del mundo de la cultura, ninguneo sólo comparable al del pobre campesino de países cuartomundistas que siguen aplastados por el Poder.

M: ¿Qué fue lo último que tradujiste? ¿Qué te encuentras traduciendo?

JK: Lo último que traduje, fue un largo poema del poeta japonés Saito Mokichi (siglo XX). Y ahora no estoy traduciendo nada, a menos que pueda traducir en equipo o con amigos, no creo volveré a traducir. Ya fui santo, no necesito volver a serlo. ◇



Libros en serio no en serie

PUBLICAR

SERVICIOS

QUIENES SOMOS

LIBRERÍA

CONTACTO

LIBRERIA

SERVICIOS EDITORIALES

CALCULA EN LINEA

IMPRESIÓN
EDICIÓN

PROGRAMA UNA CITA

COTIZACIONES

COLABORA CON NOSOTROS

PROYECTO Literal

GACETA LITERAL
DE LITERATURA Y GRÁFICA
LIMÓN PARTIDO
COLECCIÓN DE POESÍA
NARANJA DULCE
COLECCIÓN DE NARRATIVA
LA VIBORA DE LA MAR
COLECCIÓN DE ANTOLOGÍA



PUBLICACIÓN ELECTRÓNICA

El libro físico no dejará de existir, sin embargo una opción acorde a nuestro tiempo, cómoda, de ágil distribución y con una inversión moderada, es ponerlo a disposición en línea. Este proceso es cada día más sencillo, para contratarlo deberá llenar el formulario de edición completa e indicar que desea una publicación electrónica.

En formato electrónico para compra y distribución en web (kindle, Google Books, y Amazon) exhibición para venta en nuestro portal y otras librerías de distribución de libros físicos en línea.



REGRESAR

EDITA IMPRIME DISTRIBUYE
LLEGA A MILLONES DE LECTORES



55 5989 6675

EL LIBRO CUANDO LO QUIERAS, DONDE LO QUIERAS Y LOS QUE QUIERAS

PUBLICA HOY
Envía tu archivo

PAQUETES DE EDICIÓN
Libro completo desde \$84.90

ENCONTRAMOS EL LIBRO QUE BUSCAS
México EU
Argentina España

PROMOCIONES DEL MES

EL LIBRO EN LA ERA DIGITAL
Blog

Literatura y Alternativas en Servicios Editoriales SC | Derechos Reservados 2011

www.libroalacarta.com



Libros en serio no en serie

PUBLICAR

SERVICIOS

QUIENES SOMOS

LIBRERÍA

CONTACTO

LIBRERIA

SERVICIOS EDITORIALES

CALCULA EN LINEA

IMPRESIÓN
EDICIÓN

PROGRAMA UNA CITA

COTIZACIONES

COLABORA CON NOSOTROS

PROYECTO Literal

GACETA LITERAL
DE LITERATURA Y GRÁFICA
LIMÓN PARTIDO
COLECCIÓN DE POESÍA
NARANJA DULCE
COLECCIÓN DE NARRATIVA
LA VIBORA DE LA MAR
COLECCIÓN DE ANTOLOGÍA

EDICIÓN COMPLETA

Contamos con una amplia red de escritores y editores profesionales en toda Iberoamérica quienes revisarán su original, emitirán un dictamen y, si usted así lo desea, trabajarán en línea o en persona para guiarlo e intercambiar puntos de vista sobre su original. Este servicio se cobra por cuartilla en el caso del dictamen y por hora de trabajo en el caso de editor dedicado.

Ponga su original a revisión de un editor profesional para sugerencias



REGRESAR

EDITA IMPRIME DISTRIBUYE
LLEGA A MILLONES DE LECTORES



55 5989 6675

Literatura y Alternativas en Servicios Editoriales SC | Derechos Reservados 2011

EL LIBRO CUANDO LO QUIERAS, DONDE LO QUIERAS Y LOS QUE QUIERAS

PUBLICA HOY
Envía tu archivo

PAQUETES DE EDICIÓN
Libro completo desde \$84.90

ENCONTRAMOS EL LIBRO QUE BUSCAS
México EU
Argentina España

PROMOCIONES DEL MES

EL LIBRO EN LA ERA DIGITAL
Blog



Libros en serio no en serie

PUBLICAR

SERVICIOS

QUIENES SOMOS

LIBRERÍA

CONTACTO

LIBRERIA

SERVICIOS EDITORIALES

CALCULA EN LINEA

IMPRESIÓN
EDICIÓN

PROGRAMA UNA CITA

COTIZACIONES

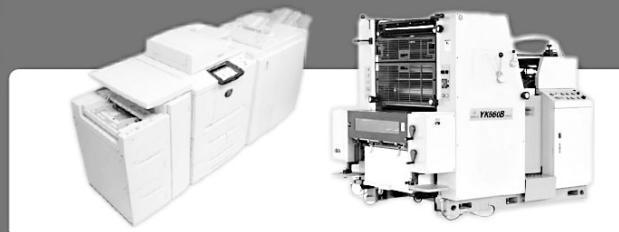
COLABORA CON NOSOTROS

PROYECTO Literal

GACETA LITERAL
DE LITERATURA Y GRÁFICA
LIMÓN PARTIDO
COLECCIÓN DE POESÍA
NARANJA DULCE
COLECCIÓN DE NARRATIVA
LA VIBORA DE LA MAR
COLECCIÓN DE ANTOLOGÍA

IMPRESIÓN

Conocemos y manejamos todos los sistemas de impresión, desde la impresión digital y el offset hasta la rotativa. Proponemos el mejor precio y calidad para usted, a través de nuestro padrón de proveedores de impresión, todos verificados en nuestra experiencia.



REGRESAR

EDITA IMPRIME DISTRIBUYE
LLEGA A MILLONES DE LECTORES



55 5989 6675

Literatura y Alternativas en Servicios Editoriales SC | Derechos Reservados 2011

EL LIBRO CUANDO LO QUIERAS, DONDE LO QUIERAS Y LOS QUE QUIERAS

PUBLICA HOY
Envía tu archivo

PAQUETES DE EDICIÓN
Libro completo desde \$84.90

ENCONTRAMOS EL LIBRO QUE BUSCAS
México EU
Argentina España

PROMOCIONES DEL MES

EL LIBRO EN LA ERA DIGITAL
Blog



gaceta de literatura y gráfica número 41. Es una publicación independiente producida por LITERATURA Y ALTERNATIVAS EN SERVICIOS EDITORIALES S.C. Tiraje 1000 ejemplares. **Dirección editorial:** Jocelyn Pantoja. **Edición:** Andrés Márquez Mardones. **Diseño gráfico:** Hernán García Crespo. **Consejo editorial:** Javier Norambuena, Mara Pastor y Javier Raya. **Coordinación de difusión y promoción:** Alina Hernández. **Consejo editorial latinoamericano:** Nicole Cecilia Delgado, María Eugenia López, Elma Murrugarra y Gema Santamaría. **Equipo editorial:** María Benítez, María José Farías y Jorge Hernández Rubio. Las opiniones expresadas en los textos no reflejan la opinión de Consejo Editorial y son responsabilidad de sus autores. Colaboraciones a: gacetaliteral@yahoo.com, www.vientos.info/literal y www.limonpartido.blogspot.com. IMPRESO EN MÉXICO. NOVIEMBRE 2011.